

SPANISH INFORMATION BUREAU

DOLORES IBARRURI

(P A S I O N A R I A)

★
**¿QUÉ DEBERÁ
SER EL PARTIDO
UNICO DEL
PROLETARIADO?**
★

EDICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El contenido de este folleto
es un extracto del informe
pronunciado ante el Pleno del
C. C. del P. C.

por

Dolores Ibarruri
“Pasionaria”

y publicado con el título

“ES HORA YA DE CREAR EL PAR
TIDO UNICO DEL PROLETARIADO”

72 páginas, 50 céntimos

PEDIDOS A

D I S T R I B U I D O R A
D E P U B L I C A C I O N E S

Paz, 42 - VALENCIA

En los días 18 a 21 de junio se celebró en Valencia un Pleno del Comité Central del Partido Comunista, en el que la camarada "Pasionaria", en nombre del Buró Político, formuló en términos concretos la línea y el programa para la unificación de los Partidos Socialista y Comunista. Después del histórico Pleno ampliado del mes de marzo, donde el secretario general del Partido, camarada José Díaz, recalcó las líneas generales de la unidad en su magno informe "Por la unidad, hacia la victoria", las corrientes de unificación entre el Partido Comunista y el Partido Socialista se acentuaron y fueron adquiriendo madurez.

Actualmente, la unificación de los dos grandes Partidos del proletariado español está a la orden del día y constituye un anhelo imperioso y vehemente de las masas trabajadoras de nuestro país. Un anhelo inseparable de su voluntad arrolladora de ganar la guerra, porque saben que el gran Partido Unico del Proletariado será una de las armas más poderosas en la lucha del

pueblo español contra el fascismo indígena y extranjero y en la edificación, sobre la victoria, de una nueva España de trabajo, paz y bienestar.

En su informe ante el Pleno, refrendado por la aprobación unánime y entusiasta del Comité Central del Partido Comunista, "Pasionaria" formula las bases y las líneas programáticas generales a que, según las experiencias irrecusables de las luchas del proletariado y del pueblo españoles y del movimiento obrero internacional, se ha de acomodar el Partido Unico.

A continuación recogemos los puntos más importantes de esta parte del informe de "Pasionaria".

En la carta abierta que, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de España, acaba de dirigir su secretario general a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, cumplimentando el acuerdo del Pleno del Comité Central, se formula, ya en términos oficiales y concretos, la propuesta de unificación. Esta propuesta recoge el clamor ardiente de millones de antifascistas, de los mejores combatientes del frente y de la retaguardia, de la parte más sana y más combativa del pueblo español, y es la resultante de una trayectoria consecuente e ininterrumpida del Partido Comunista en la lucha por la unidad y por la victoria.

LA UNIDAD ACELERARA LA VICTORIA

Urge crear cuanto antes el Partido Único del Proletariado, que reúna en su seno todo lo que hay de sano, de combativo, de honrado, de revolucionario, en la clase obrera; el Partido que será el guía y el defensor, no de los intereses corporativos o gremiales de tal o cual organización sindical, sino de los intereses de la clase obrera, de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana, de todo lo que directa o indirectamente afecta a los intereses de la democracia proletaria y al bienestar de las masas populares.

¿Sobre qué principios y bases entendemos nosotros, los comunistas, que se debe asentar, en líneas generales, el gran Partido Único del Proletariado español? ¿Sobre qué programa debe basarse la acción del Partido Único para poder ganar la guerra y la revolución?

EL PARTIDO UNICO DEL PRO- LETARIADO DEBE INSPIRAR- SE EN LAS TEORIAS DE MARX, ENGELS, LENIN Y STALIN

Creo que interpretaré también el criterio de los camaradas socialistas, partidarios de la unidad, si empiezo haciendo la afirmación categórica de que el Partido Unico habrá de establecer su fundamento teórico y su táctica sobre el materialismo dialéctico de Marx y Engels, enriquecido por la aportación doctrinaria de Lenin y Stalin, Partido Unico cuyo objetivo será luchar por el Socialismo.

Además de inspirarnos en las doctrinas de Marx y Engels, hemos de seguir los postulados de Lenin y de Stalin, que son los continuadores de la obra de aquéllos y los que han sabido poner en práctica, dándoles vida real, las teorías de Marx y de Engels.

Somos leninistas, porque Lenin, como ha afirmado nuestro gran Stalin, «fué y sigue siendo el más fiel y consecuente discípulo de Marx y de Engels, basándose enteramente y sin reserva en los principios del marxismo.

Pero, además, Lenin no fué solamente el realizador de las doctrinas de Marx y de Engels; fué al mismo tiempo el continuador de estas doctrinas.

Es decir, que Lenin llevó más allá la doctrina de Marx, teniendo en cuenta el imperialismo. Esto quiere decir que Lenin portó al tesoro común del marxismo algo nuevo en comparación con lo que Marx y Engels aportaron a esa doctrina en el periodo del capitalismo preimperialista.

Y lo nuevo aportado por Lenin, su gran mérito, consiste en que, basándose en los principios fundamentales de «El Capital», hizo un análisis marxista fundamental del imperialismo como última fase del capitalismo y reveló sus lacras y las condiciones de su hundimiento inevitable.

Y es sobre la base de este análisis sobre la que nació la tesis bien conocida de Lenin que dice que en las condiciones del imperialismo la victoria del Socialismo es posible en países capitalistas determinados, tomados aisladamente.»

Y somos stalinistas, porque la gran teoría de Marx, Engels y Lenin ha sido enriquecida por Stalin, el cual nos ha enseñado a los comunistas a mantener, aun en las situaciones más difíciles, la firmeza inquebrantable, una firmeza stalinista, en la lucha y en el trabajo y a defender el principio de la irreconciliabilidad con el enemigo de clase y con los renegados de la causa revolucionaria, al mismo tiempo que nos ha

enseñado la intrepidez ante las dificultades, a tener confianza en la fuerza revolucionaria de nuestras doctrinas y a distinguir claramente los amigos de los enemigos, aunque éstos se disfracen con el ropaje de la amistad más acendrada. Nos ha enseñado, además, a combinar la teoría con la práctica, diciéndonos que «la teoría es una cosa sin objeto si no se enlaza con la práctica revolucionaria, de la misma manera que la práctica es ciega si no se alumbra el camino con la teoría revolucionaria».

Y apoyándose en esta gran verdad suya, ha sabido, marchando por la misma línea que los grandes teóricos del Socialismo, consolidar todas las conquistas socialistas con una Constitución magnífica, donde se proclama el derecho al trabajo y al bienestar de todos los trabajadores; Constitución que coloca a la Unión Soviética a la cabeza de las democracias del mundo y que aclara a los trabajadores cuál es el contenido de la verdadera democracia y cuáles son los caminos que a ella conducen.

Hoy, ser discípulo de Stalin y un realizador de la política stalinista es un orgullo para todo proletario, para todo revolucionario que quiere ser fiel a los intereses de su clase. Solamente los traidores, los renegados, los tráfugas del campo revolucio-

nario pueden pretender zaherirnos al aplicarnos el calificativo de stalinistas. Si, somos stalinistas, y de ello nos enorgullecemos, porque la política stalinista es el camino que conduce a la consolidación del Socialismo y al derrumbamiento del capitalismo en el mundo entero.

SOMOS PARTIDARIOS DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO

Este Partido Unico, para cumplir su papel dirigente de la revolución, tendrá una estructura centralizada, y sus decisiones serán obligatorias para todos sus miembros. Nuestra exigencia sobre la necesidad de que el Partido Unico del Proletariado se estructure según los principios del centralismo democrático, se basa en la experiencia del glorioso Partido Bolchevique, en las enseñanzas de Lenin, de Stalin y de la Internacional Comunista, fiel heredera de las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero internacional.

Somos partidarios de la democracia proletaria, de la discusión libre en el seno de nuestro Partido. Pero un partido revolucionario, si no quiere atarse de pies y manos para la acción, no puede ser un club de

discusiones. Se discuten todos los problemas, se contrastan las opiniones; pero, una vez tomada la decisión, esta decisión ha de ser obligatoria para todos. En nuestro Partido, en el Partido Único que nos proponemos crear, todos tendrán derecho a opinar, a manifestar sus puntos de vista y a hacer proposiciones para que sean discutidas y aprobadas, desde el militante de la célula más insignificante hasta los miembros del Comité Central; pero, una vez tomada una decisión, repito, ésta ha de ser aplicada de un modo firme y decisivo por todos los organismos responsables del Partido.

Hay algunos camaradas socialistas que creen que nuestra disciplina es una disciplina cuartelaria, de obediencia pasiva, sin derecho a opinar. Nada más lejos de la realidad. Lo que hay en nuestro Partido, y lo que queremos que exista en el Partido Único del Proletariado, es la disciplina consciente, basada en el estudio de los problemas, en el análisis concreto de las situaciones, para poder adaptar la táctica a las condiciones concretas de cada situación determinada, sin encerrarnos jamás en dogmatismos pragmáticos, mecánicos y estériles.

Cabalmente, el error de otros partidos y organizaciones es el proponer grandes fór-

mulas revolucionarias, que a nada obligan.

A ese «revolucionarismo» fraseológico no le temen nuestros enemigos. Nosotros queremos que el Partido del Proletariado tenga una línea revolucionaria constructiva, a cuya realización han de supeditar todos los afiliados todas sus actividades y toda su energía, constituyendo un todo monolítico y homogéneo.

LA AUTOCRITICA

El Partido Unico del Proletariado debe aplicar el método leninista-stalinista de la autocrítica.

Nadie que quiera defender verdaderamente los intereses del proletariado debe rehuir la autocrítica, único medio para llegar a la corrección de sus errores. Mas no se trata de golpearse el pecho ante cualquier error, para luego volver a cometerlo.

Los afiliados al Partido deben hacer, tienen derecho a hacer, una crítica profunda de todos los errores y de todas las malas actuaciones, y hacerse a sí mismos la autocrítica ante el Partido y ante la masa obrera, de la que el Partido es parte integrante. De este modo, el Partido podrá corregir sus errores, mejorará continuamente sus posiciones, se hará más fuerte y más sólido.

Sabemos que hay «engreídos doctores», poseedores de la «piedra filosofal», que se burlan de las consignas y de la autocrítica. Nos tienen muy sin cuidado las opiniones de esos caballeros. Lo que a nosotros nos preocupa es que nuestro Partido, que el Partido Unico del Proletariado esté a la altura de la situación y cumpla su misión histórica revolucionaria, a pesar de los ladridos de esos gozquecillos famélicos, a los que tan fácil es contentar con un hueso cualquiera, ya que, en el fondo, su máxima aspiración se reduce a tener algo que roer.

EL PARTIDO UNICO DEBE SER EL DEFENSOR DE LA UNION SOVIETICA Y DEBE LUCHAR CONTRA SUS ENEMIGOS

En estos momentos, en que el fascismo internacional acentúa su política de provocación contra la Unión Soviética, país del Socialismo, y, por consiguiente, amado profundamente por todos los que luchan por aquél, la defensa de la Unión Soviética contra sus enemigos, contra sus calumniadores, debe ser una cuestión de honor proletario para cada militante del Partido Unico. Pero, además de esto, en la defensa de la Unión Soviética va implícita la compren-

sión de los afiliados al Partido Unico de lo que significa la teoría leninista, puesto que, como dijo el camarada Stalin: «La grandeza del camarada Lenin y de su obra consisten precisamente en que al crear la República de los Soviets demostró con ello en la práctica a las masas oprimidas de todo el mundo que no está perdida la esperanza de salvación; que la dominación de los terratenientes y de los capitalistas no es duradera; que el reinado del trabajo puede ser creado por el esfuerzo de los trabajadores mismos; que el paraíso del trabajo puede y debe ser creado en la tierra y no en el cielo. Con su obra magnífica encendió en el corazón de los obreros y los campesinos de todo el mundo la esperanza de la liberación.»

INTERNACIONALISMO PROLETARIO

El Partido Unico debe inspirarse en el internacionalismo proletario. El Partido, al mismo tiempo que por sus características nacionales, es el defensor de los intereses de toda población laboriosa de nuestro país, DEBE SER EMINENTEMENTE INTERNACIONALISTA, ligado con el movimiento proletario de otros países y en relación di-

recta y estrecho contacto con el organismo internacional a que pertenezcan, para aprovechar así la experiencia del movimiento obrero internacional.

Las decisiones nacionales e internacionales deben ser obligatorias para el Partido Unico del Proletariado, porque estas decisiones no son, como creen algunos, mandatos impuestos, sino el resultado de una decisión y elaboración colectiva.

LA UNIDAD IDEOLÓGICA

Es evidente que para poder establecer una disciplina férrea se hace indispensable la existencia de la unidad ideológica del Partido. Si no existe esa unidad ideológica, que lleva a la disciplina consciente y tiende al engrandecimiento del Partido, habrá siempre el peligro de que dentro del Partido puedan perfilarse varias líneas políticas, tácticas diversas, que es lo que ha sucedido y sigue sucediendo en el Partido Socialista, donde cada grupo interpreta la táctica y la política del Partido a su manera, y así se da el caso peregrino de que un periódico socialista que se publica en Valencia tenga una línea distinta de la del órgano del Partido Socialista en Madrid, y de que mientras uno aboga por la unidad, el

otro lucha por escisionar el movimiento obrero.

Los órganos de dirección del Partido Único a que nosotros aspiramos, desde la base hasta la dirección nacional, deberán ser elegidos en asambleas generales y democráticas, a través de Conferencias y Congresos, y estar obligados a rendir cuentas periódicamente de sus actividades ante sus militantes. Pero no se debe olvidar que los organismos de dirección son la máxima autoridad del Partido, y sus decisiones deben ser obligatorias para todos sus afiliados.

La dirección central del Partido debe dirigir el Partido en su conjunto: el grupo parlamentario, los ministros, la Prensa del Partido y todos, absolutamente todos, desde el funcionario más alto hasta el último afiliado, están obligados a acatar y aplicar sus decisiones: ministros, diputados, escritores, oradores, sencillos militantes, todos tienen las mismas obligaciones, los mismos derechos dentro del Partido, y dondequiera que se encuentren deben defender una misma política, deben orientarla en la misma dirección.

Solamente así la clase obrera tendrá en el Partido del Proletariado su verdadero dirigente, el guía que le conducirá a la victoria.



**EDICIONES DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA**

Precio: 15 céntimos